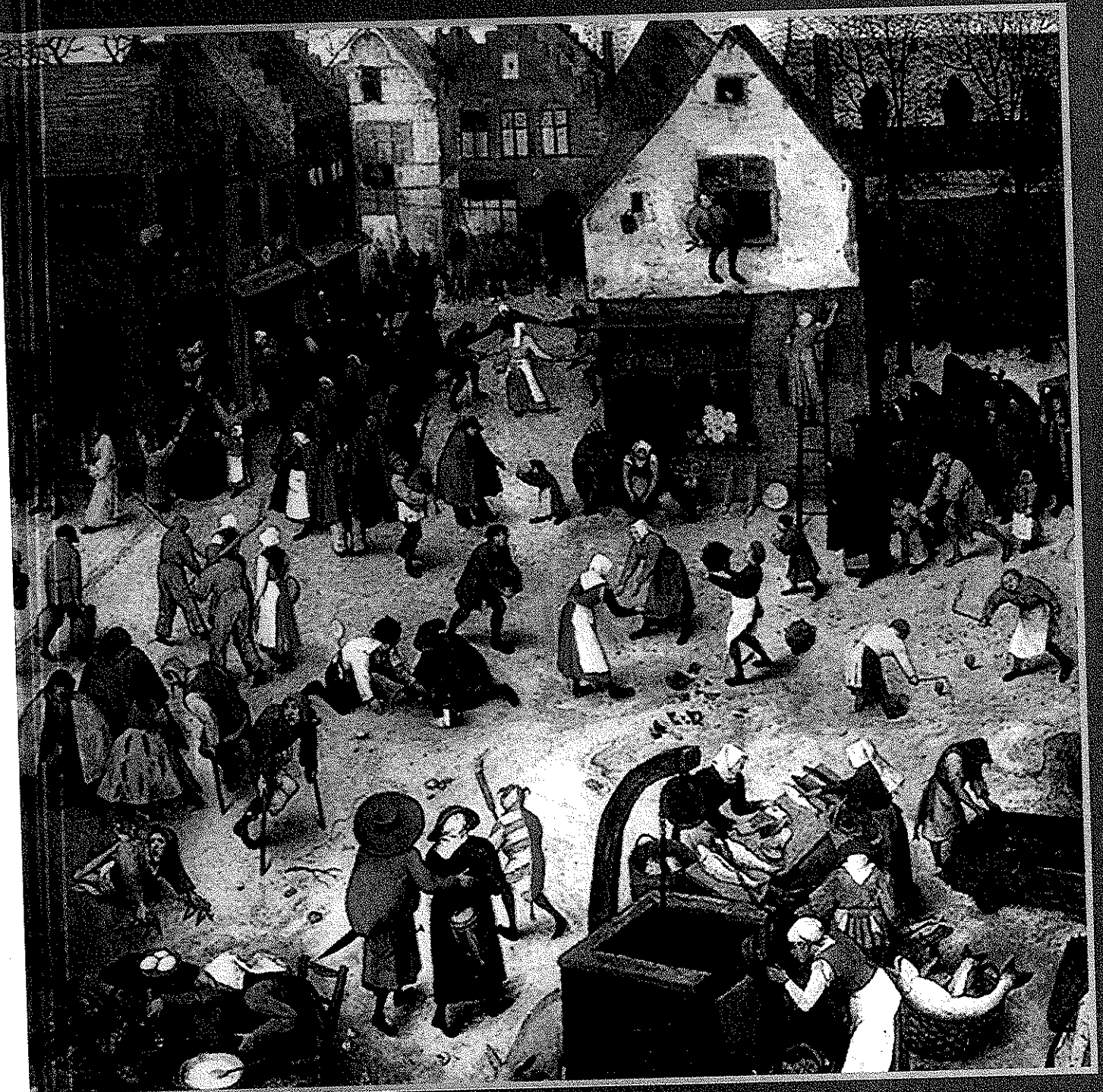


JUAN CARLOS MARTÍN CEA
COORDINADOR



Convivir en la Edad Media

EDITORIAL SOLES

JUAN CARLOS MARTÍN CEA
(Coordinador)

CONVIVIR EN LA EDAD MEDIA



BURGOS 2010

bían narrado, no tan solamente fueran injuriados los dichos fieles, mas toda la çibdat en general fuera injuriada, por lo qual era bien que en ello fuese puesto escarmiento qual deuita¹⁸⁸. El castigo del agresor también tenía como finalidad reparar el honor ofendido.

Como decía el obispo de Burgos en 1398, la solución de los problemas que concernían al ejercicio de la justicia cumplía mucho a onrra de la ciudad¹⁸⁹. El orden público, el bien de la comunidad y la honra urbana eran asuntos estrechamente enlazados entre sí. Y esto es algo que se asumía con meridiana claridad. La carta de nombramiento que se extendió en 1426 a favor de las personas designadas por el Ayuntamiento para intervenir en los debates e pleytos e contienidas e otros desacuerdos mantenidos con el Común sobre el gobierno y la administración de justicia de la ciudad es muy significativa. En ella se les facultaba para acordar aquello que fuera más conveniente al bien, e paz, e sosiego, e prouecho común, e honrra e estado de la dicha çibdat, e buen Regimiento della, e administración de la su justicia, e ejecución della...¹⁹⁰; era un magnífico resumen de los variados perfiles que rodeaban la conservación de la paz ciudadana, de los objetivos que regían la acción política de los gobernantes urbanos -bien y pro común, paz y sosiego, honra de la ciudad, buen gobierno y recta administración de la justicia- y que, al mismo tiempo, reflejaban los deseos generales de pacificación social que muchos individuos, desde los más diversos grupos sociales, reclamaban. Cuestión distinta es que esa aspiración común de paz se convirtiera, por muchos motivos, en un desiderátum, en un anhelo incumplido en una sociedad en la que los intereses individuales y de grupo eran divergentes y, en consecuencia, también lo eran los propios contenidos otorgados a la propia noción de paz social así como los argumentos, mecanismos y medios, institucionales o no, utilizados para obtenerla.

DIARIO DE MERCADERES



ISABEL VAZ DE FREITAS

Universidade Portucalense, Oporto

¹⁸⁸ AMB, Actas, 1429-30, f. 113v (1423-II-5).

¹⁸⁹ AMB, Actas, 1398, f. 62 (1398-IX-11).

¹⁹⁰ AMB, Actas, 1426-27, f. XLIXv (1426-XI-12).

Caminar por los caminos y las veredas medievales no es fácil, sobre todo cuando se transportan mercancías más o menos valiosas, más o menos pesadas, o cuando los conflictos obligan a tener la máxima prevención. Para el mercader, el día comienza muy temprano, antes del amanecer, cuando coloca las cargas ya embaladas en las espaldas de los animales. El trayecto marcado es largo y los puntos de parada habrán alcanzarse dentro del tiempo estipulado.

Registros diarios dignos de anotación y curiosidades diversas surgen entre los libros de registros de los puertos secos. Día tras día, los arrendatarios de los puertos registran los pasos de hombres y mujeres que se ganan la vida cargados de artículos. Nombres conocidos en la época que se perderán en la memoria que olvida todas esas pequeñas *historias* de vida experimentadas en lo cotidiano de una época.

El maestro Henrique, mercader de Braga¹ parte rumbo a la frontera. El mercader no necesita mapa, conoce bien el camino a recorrer. El viaje se ha fijado con antelación y los embalajes y productos a transportar se hallan bien acondicionados. También hay previstas compras, en ciudades y villas, de bienes rentables que se producen en esas localidades; entre ellas, la tan preciada seda de Eraganza. Los riesgos se calculan a partir de un saber legado por generaciones y por la experiencia vivida en los viajes por tierra. Llave o haga sol, se pondrá en camino. Tendrá que recorrer cerca de 40 kilómetros al día² para llegar a tiempo a la feria de Medina del Campo.

Los caminos que habrá de recorrer serán, en su mayoría, estrechos y de firme irregular³. Llegarán villas y ciudades en una red trazada para facilitar los intercambios y la comunicación. Otros comerciantes y mercaderes seguirán también estas mismas rutas, estos mismos recorridos.

1 Uno de los mercaderes citados en los libros de Puertos Secos.

2 FREITAS, Isabel Vaz, Mercadores... De media un mercader recorre entre 35 y 45 Km en un día.

3 Sobre las vías de comunicación medievales, véase MORENO, Humberto Baquero, *Algunos documentos para o estudo das estradas medievais portuguesas*. Lourenço Marques: 1972. Separata de la Revista de Ciências do Homem, vol. V, serie A, 1972, p. 10.

nastas o todo tipo de hatos. Para aumentar la capacidad de locomoción, utilizan aristas⁵. Interesa llegar en el menor tiempo posible.

Las mulas son, por sus características físicas, uno de los animales más indicados para el transporte de mercancías a larga distancia. Llevan en sus lomos una carga mayor, como los caballos, pero son más resistentes. El burro es el favorito del comerciante; más barato, más robusto, más capaz de circular por veredas agrestes, de gran longevidad y, sin duda, el medio de transporte más económico.

Estos diferentes medios de transporte son también una muestra de las diferencias sociales que se establecen entre los comerciantes. Dependiendo de la riqueza personal, la posesión de un animal de carga posibilita la comodidad de aquél que intercambia productos. Pero la posesión de un animal cuesta cara y, por tanto, no es algo que todos puedan permitirse.

Del mismo modo, en función de la riqueza personal de los mercaderes, el número de animales que se poseen es variable. Algunos deben de disfrutar de un número razonable de animales y se hacen acompañar en estos viajes de ayudantes que auxilian en las dificultades del trayecto y apoyan el transporte⁶. Cuanto mayor sea el número de animales de carga más fácil será mantener la seguridad en caso de asalto. Aumentan los brazos y el número de armas en caso de necesidad de defensa. Y será en este punto en el que se iniciará la cooperación entre los mercaderes que viajan. Un mercader que viaja solo constituye una presa fácil para quien acecha los caminos; en grupo, se fortalecen las defensas. En las idas y venidas de los mercaderes, que a menudo atraviesan los caminos medievales, los acechan algunos peligros. El mercader es siempre un motivo de asalto. Bandas organizadas o de saltadores profesionales que actúan por represalias, o tan sólo de mala fe, persiguen y acechan al que pasa en las encrucijadas de los caminos o en los recodos más ocultos. Los que de día o de noche se atreven, a cambio de una vida errante o de procurarse alternativas a la vida del campo, a transportar de tierra en tierra productos necesarios para el abastecimiento de las poblaciones, están sujetos a los ojos más amenazadores.

Mercaderes y comerciantes cuentan con un cierto número de auxiliares en las tareas de transporte, hombres y mujeres que participan del negocio o que apenas son remunerados por transportar las mercaderías. Éstos cooperan con los mercaderes

⁵ Noa *História de Portugal...*, vol. IV, p. 136.

⁶ "Um almocreve que precisa de um manco para seis bestas dá-lhe 200 reis por mês e um escudeiro que não tem mais que uma "azemalla para servir seis beses e soporiar sua honrra quando ha mester azemall, nom ho pode menos achar daquelles duzentos rrs. Era que o ja o almocreve tem posto outro e elles nom merecem a metade" BRUTO, P. Cunha. Os pergaminhos da Camara de Ponte de Lima. In *O Arqueologo Portugies*. Lisboa: Museu Ethnologico Portugies. Imprensa Nacional, 1907, vol. XIV, p. 60-61.

Por el camino, uno se encontrará además peregrinos, romeros, caminantes... se encontrará al agricultor que se desplaza al campo, a la mujer que va a la fuente, al pastor que lleva el ganado a pastar, al molinero que sube al molino... El domingo, todos ellos interrumpirán su trabajo semanal para ir a la iglesia. Estos se valdrán de la red de carreteras, caminos, veredas y otras vías que unían las poblaciones más pequeñas y las localidades más aisladas. Caminos que, a veces, también él habrá de utilizar.

El incremento del tránsito comercial externo e interno, el crecimiento de las poblaciones, las necesidades de zonas de eminente fragilidad y las necesidades regionales crearán nuevos caminos y alargarán otros. Unos, más aislados, que atraviesan descampados, en los que se multiplica el peligro de asalto; otros, más frecuentados. Unos, principales, de utilización más variada; otros, secundarios, por donde apenas circulan aquéllos que mejor los conocen y que menos los temen. Y cruzando estas vías rodeadas de cultivos o terrenos sin cultivar donde crece la vegetación sin control, es donde vive su día a día el mercader. Caminos que suben y bajan, veredas difíciles de transitar.

El maestro mercader Henrique lleva consigo 20 cargas de paño de lino, algunas pieles de zorros y martas, mercería diversa que abastecerá tiendas y mercados, novidades de gentes y tierras, de familias que, a causa de la distancia, ya no se encuentran. Prevé la compra de seda en Braganza, que añadirá a la carga. A cambio, de las tierras de Castilla espera traer los preciados paños de Palencia, paños de Segovia, paños de Cuenca, lienzo de *ruão*, gorros de Toledo y algunas labores bordadas.

Las cargas, sacos, canastas, paquetes, cestos, unidades o piezas que trae consigo, las transporta a lomos de mulas o caballos, las designadas como cargas mayores y, a lomos de burros, las cargas menores⁴. Es fundamental cuidar del acondicionamiento eficaz y contribuir a que los productos lleguen en buenas condiciones de uso. Otros comerciantes con los que se cruza en estos caminos no tienen la misma suerte. Llevan las mercancías en su propia espalda, lo designado de costal. Para facilitar el transporte utilizan varas a los hombros y, en los costados y la cabeza, cestos, ca-

⁴ Elisa Priegue identifica el caballo de carga como una especie diferente más pequeña y más robusta que el caballo ágil y de recreo. FERREIRA, PRIEGUE, Elisa, "Saber Viajar. Arte y técnica del viaje en la Edad Media", en *IV Semana de Estudos Médievais de Nijera*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1994, p. 52. Mulass y mulos, caballos y yeguas transportan, por sus características físicas, el doble de mercancías que el asno; y éste, el doble del peso que el hombre. Las bestias mulares y caballares transportan cerca de 150 kg; la carga del asno es de cerca de 75 kg y el costal (carga transportada en los costados) cerca de 37.5 kg. Ver DIAS, Luiz Fernando de Carvalho, *Forais manuais do Reino de Portugal e do Algarve Conforme o exemplar do Arquivo Nacional da Torre do Tombo de Lisboa: Trés-os-Montes*. S.l., s.n., 1961. Transportaban cerca de 250 kgs de carga en el lomo. MORENO, Humberto Baquero, *A acção dos almocreves...*, p. 8.

creando lazos ausentes en las transacciones económicas. Los mercaderes de mayor prestigio poseen un mayor número de individuos y criados, que o bien desempeñan determinadas tareas en casa en ausencia del mercader o bien transportan las mercancías cuando el mercader se encuentra ocupado en otros negocios⁷. El mercader de mayor prestigio se puede sedentarizar y dejar su calidad de itinerante⁸.

La familia es una ayuda importante en la transacción de productos. Comerciantes y mercaderes se hacen acompañar muchas veces o incluso se hacen sustituir por sus hijos, mujeres, yernos u otros. Éstos le dan continuidad a las tareas del mercader y permiten la constitución de una tradición familiar que se va sustentando gracias a un comercio más o menos rentable. El trabajo de continuidad y de complementariedad, garantizado por las mujeres o viudas de mercaderes, ya habituada a las tareas de su marido, caracteriza el trabajo femenino en la Edad Media⁹. Cruzar caminos con cargas bajo su responsabilidad es una tarea ardua de la que no se inhíben.

A pesar de no estar todas identificadas, los libros de registro de sisa y diezmo apenas refieren mujeres casadas cuya función sea la de complementar la de su marido respecto de mujeres viudas que ya ejercieran la función de forma complementaria por mujeres solteras, más frágiles en términos sociales. Dados los peligros evidentes, es poco probable que éstas aparitiesen en tránsito por los caminos medievales. Se sabe que a pesar de las prohibiciones municipales que impedían que las mujeres solteras ejerciesen actividades mercantiles, éstas sí que procedían al transporte, compra y venta de mercaderías¹⁰.

Se detectan registros de varias mujeres en los puertos de Braganza, Chaves, Monforte, Freixo, Guimarães, Mesão Frio, Miranda, Mirandela, Mogadouro, Chacim, Ponte de Lima, Porto, Torre de Moncorvo, Valença e Vila Flor. Su paso al reino vecino no se registra apenas en los puertos de la frontera. Muchos nombres proceden de

⁷ Entre los diversos ejemplos de la documentación, se puede citar el *desaleitamento* de 6 paños de Gomes Pires, hecho "por sus ALMOCREVES". I.A.N./T.T., NA 578, *Livro de Aleitamento* (1516), fl. 147 v, el *aleitamento* de João Rodrigues de Unho de Mirandela que utiliza para una de las cargas a uno de sus comerciantes y el *aleitamento* de António da Pena que utiliza para una de las cargas a un criado suyo.

⁸ La utilización de las expresiones "mercader itinerante" y "mercader sedentario" surge en LE GOFF, Jacques, *Mercaderes e banqueiros da Idade Média*; trad. al portugués de Orlando Cardoso, revisada por Margarida Servulo Correia. Lisboa: Gradiva, [s.d.], pp. 12-23.

⁹ COELHO, Maria Helena da Cruz, "A mulher e o trabalho nas cidades medievais portuguesas", en *Homens, Espaços e Poderes: séculos XI-XVI*. I notas do Viver Social, p. 38.

¹⁰ A pesar de que el siglo xv se toma más represivo en cuanto al trabajo de las mujeres y la sociedad se asienta cada vez más en un sistema patriarcal, las mujeres viudas y casadas continuaban apareciendo en la documentación como comerciantes. Ver ANSEJO GONZÁLEZ, María, "Las mujeres y el trabajo en las ciudades de la Corona de Castilla siglos xiii-xv: Integración marginación", en *La donna nell'economia secc. XIII-XVIII*. Le Monier. Abril de 1989, pp. 553-562.

¹¹ COELHO, Maria Helena da Cruz, "A mulher e o trabalho nas cidades medievais...".

los puertos más distantes, como Porto, Mesão Frio y Guimarães, y esa ubicación tan excéntrica, por su distancia, parece de partida difícil para mujeres acostumbradas a ambientes más caseros. Sus maridos, son nombres bien conocidos de los libros de sisas y diezmos de los puertos secos. Estas mujeres siguen muy cerca sus pasos. Utilizan los mismos puertos, transportan las mismas mercancías e implican a sus hijos como si se tratase de una tradición en el seno familiar.

Aunque en número reducido, si se compara con los elementos masculinos frecuentadores de los puertos, éstos no se inhíben a la hora de recorrer grandes distancias ni de transportar, en algunos casos, una cantidad aceptable de productos. Y las mercaderías que transportan no difieren en nada de las transportadas por otros mercaderes. La mercería y los paños que registran son en cantidades razonables superiores a la mayoría de los elementos masculinos que frecuentan los puertos secos¹².

Continuando el viaje, el mercader se encuentra con villas, aldeas más o menos aisladas, lugares de peaje y de pasaje, barcas, puentes, hostales, locales de acogida y otros que se irán definiendo y orientarán a los mercaderes y camineros en la dirección que han de tomar. Irán surgiendo en los trayectos que unen el interior y el litoral, el norte y el sur y apoyarán trayectos que unen, con más o menos demora, el punto de partida y el de llegada; elementos indispensables en los caminos sinuosos entre poblados y despoblados que van siendo trillados por hombres y animales. Los lugares de encuentro y de intercambio de informaciones se visitan por la obligatoriedad y la complicidad del viajante que procura quitarse el cansancio del viaje y obtener algunas informaciones sobre el trayecto.

Por el camino, existe un peligro. El mercader puede ser parado durante el viaje para ser *varejado* (fiscalización al producto), lo que indica la existencia de sospechas sobre transporte disimulado de contrabando. La proximidad de estos oficiales le transmite al mercader una ola de terror. Aunque todos los productos sigan de forma legal, nada impide que, por exceso de celo o a propósito, los oficiales tomen las mercancías por contrabando. A causa de las innumerables acusaciones, repetidas en cortes, que recaen sobre estos oficiales, es fácil sostener que los abusos y la violencia son una práctica constante¹³.

Al atardecer, el mercader busca abrigo. Durante la noche, los peligros se redoblan para quienes no se recogen a tiempo y permanecen durante horas al descubierto y desprotegidos, fuera de los muros acogedores de alguna villa o ciudad, mal resguardados.

¹² Comparar con el cuadro nº 5 -Mercaderes que frecuentan los puertos secos.

¹³ SOUSA, Armande de, *As Cortes Médiaveis portuguesas (1385-1490)*. Porto: Instituto Nacional de Investigação Científica, 1990. 2 vols.

dados de la voluntad de bandidos y saltadores. Cerradas las puertas de entrada de las murallas después de la campana, queda un inmenso desierto humano donde los peligros esperan a cada momento. La última badajada de la campana dicta los tiempos de los mercaderes, comerciantes y vendedores. Lonjas, tiendas, mercados, ferias, tabernas, hostales, se cierran hasta la mañana siguiente y los que circulan deben haberse procurado ya un sitio en el que pasar la noche¹⁴.

Una vez en el hostal, el mercader se procura una cama, alojamiento para sus mozaos, hombre y comerciantes, una cena agradable y alguna cebada y paja para los animales; gastos que no puede evitar de forma alguna¹⁵.

Así, de forma sucesiva, las etapas del camino van marcando los días y las noches. El mercader no puede perder tiempo por la mañana, tiene que avisarse por la tarde para la noche estar próximo al hostal o al lugar donde acostumbra a recogerse. Si surge un contratiempo el riesgo es enorme.

Por fin, el puerto seco, obligatorio para todos los mercaderes que cruzan la frontera. Al alcanzar el puerto, otros comerciantes esperan su turno para *alcaldar* (exportar) sus mercancías, pagar diezmos y sisas y proceder al sellado. Al registrar la mercancía, indicarán las características más distintivas de los productos de forma que se facilite la identificación. Cabe destacar los textiles. La seda fina, gruesa, de *macho* o en hilo, sobre todo la procedente de la zona de Braganza, el lino, la estopa, el cáñamo o el algodon sobresalen de entre la lista de productos. La miel, la cera, las pieles de *papalvos*, jinetas, zorros y martas, el pez de mar o de río (arenque, congrio, merluza, lampreas, sardinas y sable) o azúcar blanco, son productos que con facilidad se encuentran en los registros de las exportaciones y que comprenden un número elevado de cargas.

A cambio de las mercancías que llevan, los mercaderes esperan traer otras de vuelta. Entre los productos a los que aspiran, los paños castellanos ocupan un lugar primordial. Se registrarán los colores (verdes, azules, rojos y pardos), el origen del paño (Palencia, Zamora, Segovia, Cuenca, Baeza, Logroño, Aragón, Navarra...); se pasará en grandes cantidades o en retales. Entre los productos importados destacan ahora confeccionados textiles, varias especies de gorros (de Toledo, rojos, negros, bajos), sombreros, tocados, capuz, picotes de Palencia, manta, cintos, cintas de seda, cintas de cuero, cuerdas, cuentas, peines, utensilios domésticos, encajes de esparto y joyería entre otros.

¹⁴ FREITAS, Isabel Vaz de, "Recolher obrigatório: Uma imposição da noite medieval", en *Revista de Ciências Históricas*, Vol. XIII, Porto: Universidade Portucalense, 1998.

¹⁵ FREITAS, Isabel, VILLAMANA, Luis Míquel; PIEDRAS, Pedro A., "Cenários do Quotidiano (Ávila, Piedrahíta, Bejar)", en *Revista de Ciências Históricas*, vol. X, Porto: Universidade Portucalense, 1995, pp. 150, 151.

En torno de la aduana se hace sentir el movimiento. Los libros de *alcaldamento* (exportación) de los puertos secos nos llevan con gran facilidad a otras historias del día a día de un mercader, a las tareas a cumplir y a las buenas relaciones que existen entre compañeros, aunque se hagan competencia. La lectura de las descripciones de procedimientos diarios de mercaderes que cruzan la frontera portuguesa en dirección a Castilla llama la atención.

Los registros son curiosos. Sastreres que procuran los paños castellanos, *ropa*¹⁶ *vieja*, mercería, donde se incluyen las agujas, los dedales, las cintas, alfileres, tijeras y otras cosas menudas¹⁷. Herreros que transportan paños, acero y paños en cantidades inesperadas¹⁸. Los talabarteros¹⁹ transportan paños, pero sobre todo la mercería que utilizan en la elaboración de las cintas y los cordones. Tejedores, trasquiladores e sediteros que se dedican al comercio lucrativo de paños y de mercería y apenas nada a la transformación de los materiales textiles. Correeros, plateros y serralleros también se hallan envueltos en este comercio. Boticarios, barberos y hostaleros que hacen traer paños y mercería, ciertamente necesarios para sus oficios. Por aquí, registrarán también sus nombres los tenderos, merceros y comerciantes que se dedican al transporte de las mercancías necesarias para sus tiendas, bancas, ferias y mercados y la conducción de las mercancías encomendadas²⁰. Los libreros son una presencia a destacar. Llevan consigo libros, mercería y paños. Gregorio Vásques, librero de Oporto, traerá consigo libros y mercería; Francisco de Medina comercia apenas con paños y mercería²¹.

Las historias son muchas y los mercaderes las cuentan reunidos en la puerta de la aduana. Filipa Rodrigues, viuda de Henrique Pimentel, dirigirá 30 cargas de paños a Castilla. Se hará acompañar de criados y de un buen número de animales. Seguirá las huellas de su marido y continuará diligentemente un gran negocio de familia. Tomás de Pena de Chacim trae 2 varas de *guardalate* que le encomendara un escudero²²; João Rodrigues, una vestimenta blanca con manto de damasco que entregará en la iglesia de Castedo²³. Gil Vasques de Guimaraes exportó 29 cargas de azúcar. Algu-

¹⁶ *Ropa*, una única pieza de vestuario, como indica A.H. de Oliveira Marques para los siglos XIII, XIV y XV, confeccionada con VELUDO, FAZENDA y seda y ornamentada con pieles, bordados y cintas, al término del siglo XVI, designará varias piezas de vestuario. MARQUES, A.H. de Oliveira, *A sociedade Medieval Portuguesa: aspectos de vida quotidiana*, 2.ª ed. Lisboa: Sá da Costa, 1971, p. 41.

¹⁷ Estos productos se encuentran referidos entre la mercería.

¹⁸ Ver cuadro nº 3 - Presencia de artesanos y de comerciantes en los registros de los puertos secos.

¹⁹ MORENO, Humberto Baquero, *A acção dos almocaretes...*

²⁰ Ver Cuadro nº 3.

²¹ I.A.N./T.T., NA 578, *Libro de Alcaldamento* (1516), fl. 83.

²² I.A.N./T.T., NA 578, *Libro de Alcaldamento* (1516), fl. 110v (puerto de Vila Flor).

²³ I.A.N./T.T., NA 578, *Libro de Alcaldamento* (1516), fl. 110v (puerto de Vila Flor).

Estos ajustes permiten garantizarle al arrendatario un valor fijo que pretende que sea siempre superior al número de paños por el que arrendó los pasos en el puerto seco. Una forma de obtener beneficios seguros una vez que el *mercader obligado* queda como responsable del pago de la cuantía acordada tanto si mete los paños como si no. De esta forma, mercader y arrendatario generan estrechos lazos con apoyo legal. En la aplicación de los ajustes, los ojos de los arrendatarios se miran a eventuales prácticas menos legales, permitiendo de este modo que los mercaderes que tienen presencia constante obtengan algunos beneficios en el paso por aquel puerto.

Los mercaderes castellanos pueden hacer los ajustes en Castilla²⁷, pero también en Portugal, como los arrendatarios portugueses y así disfrutan de las mismas condiciones que garantizan los ajustes a los mercaderes portugueses²⁸.

A veces, los mercaderes acuerdan traer a Portugal más paños de los que aquí los realmente consiguen importar. Algunas irregularidades de esta profesión pueden llevar a cálculos que no se concretan. Como estos contratos se hacen largo plazo, generalmente un año, las necesidades pueden variar cíclicamente. Así, permite al arrendatario que los paños acordados que no fueran importados en ese año puedan ser importados al año siguiente. El pago de sisa y diezmo correspondiente fue efectuado y está identificado en los libros de registro de los puertos secos como "*pagamento vazio*"²⁹, o que indica la falta de *desalealdamento*, o sea, de importación de retorno.

El número de paños acordado para ese año puede también no ser suficiente para suplir la demanda, así, el mercader y el arrendatario tratan de componer nuevos ajustes que obtienen las mismas facilidades que las anteriores. Y ocurre con frecuencia que los mercaderes hacen más de un ajuste en el mismo año.

El *mercader obligado* recibe una copia del ajuste, asignada por el arrendatario, documento que debe mostrar siempre que se pase por la aduana para que no se le cobren aquéllas de las que fue exento³⁰.

Los arrendatarios de los puertos se muestran siempre bien atentos a las actividades de estos mercaderes, así lo prueban los apuntes marginales hechos en los libros de *alealdamentos* y en los libros de recibimiento de sisa y diezmo que van in-

²⁷ A título de ejemplo se puede citar: I.A.N./T.T., NA 578, *Libro de Alealdamento* (1516), fl. 162v.

²⁸ I.A.N./T.T., NA 578, *Libro de Alealdamento* (1516), fl. 169-169v.

²⁹ A título de ejemplo se puede citar I.A.N./T.T., NA 519, *Libro de recebimento de sisa e dízima. Ano de 1513*, fl. 113.

³⁰ En los libros de *alealdamentos* aparecen referencias a la posesión de estas cartas.

nos días después lo sigue un grupo de hombres de su casa²⁴. Registró las cargas que todavía tardaban y que seguirían más tarde. Fernão Gonçalves, mercader, mandó venir de su casa 12 cargas de azúcar²⁵. João de Melo lleva para Castilla, entre otras mercancías, estopa de su casa y otra que compró en Miranda. Más tarde, compró 30 varas de estopa en Mogadouro y dos libras de seda de *macho* en Azinhoso²⁶.

Los mercaderes adquieren aquí y allí las mercaderías, en los locales donde el precio y la calidad justifican la compra. La expresión de *mercancía de su casa*, usada con frecuencia en los libros de *alealdamentos* para designar cierta mercancía que es *alealdada* (exportada), apunta a una producción particular o a un almacenamiento de mercancías. De forma contrapuesta, la expresión *mercancía para su casa* se usa para designar la mercancía *desalealdada* (importada) o para uso propio.

El uso de estas expresiones remite a la existencia de locales de almacenamiento, de venta de mercancías y de oficinas de transformación anexas a la casa donde habitan los comerciantes. En este sentido, el perfil del mercader se amplía. Surge un individuo multifacético en el cual se encuentran actividades variadas que pueden ir desde la producción de materia prima a la transformación de los productos y a la comercialización de los mismos.

Todavía en el puerto, los mercaderes hablan de las condiciones de las ferias, de las ferias portuguesas y castellanas que frecuentan, de la calidad de los productos que allí se encuentran, de las obligaciones que tienen de pasar paños y del estado de los negocios.

La obligación de pasar paños resulta de la composición de ajustes, en la que el mercader queda obligado a traer determinado número de paños de Castilla. El mercader, que habitualmente cruza la frontera, acuerda con un arrendatario del puerto pagar determinado montante de sisa y de diezmo, correspondiente al número de paños que acordó. Por este acuerdo queda obligado a importar paños castellanos en el número estipulado o mercería estimada en el valor total de los paños y a exportar mercaderías que le permitan efectuar el retorno. A su vez, el arrendatario cobra 300 reales de derechos por cada paño, valor fijo estipulado por la cobro en la aduana y los exime de pagos menores designados por *achauques*, *conluos*, *varejos*, *alealdamentos*, *desalealdamentos* y *erros*, pagos a los que se encuentran sujetos los que no son *mercaderes obligados*. O sea, el ajuste devendrá claramente un permiso abierto a la práctica del contrabando.

²⁴ I.A.N./T.T., NA 578, *Libro de Alealdamento* (1516), fl. 134.

²⁵ I.A.N./T.T., NA 578, *Libro de Alealdamento* (1516), fl. 138.

²⁶ I.A.N./T.T., NA 578, *Libro de Alealdamento* (1516), fl. 86-86v.

dicando las cargas que faltan de importar. Pretenden garantizar que sus rendimientos están controlados con rigor.

Algunos mercaderes presentan fiadores en el acto de la aduana; presumiblemente los menos conocidos, que no inspiran de inmediato la confianza de los arrendatarios. Ser fiador tiene sus inconvenientes una vez que queda responsable para efectuar el pago, pero también puede tener alguna que otra ventaja.

Si el mercader que presentó un fiador no consigue mantener la importación de los paños a la que se obligó, el fiador puede hacerlo y queda incluido en las condiciones beneficiosas acordadas con el primer individuo³¹. Generalmente, el fiador es un mercader que atraviesa de forma constante el espacio de los puertos secos rumbo a Castilla, en el negocio de los paños. Los beneficiarios de esta fianza son mercaderes descubiertos, probablemente nombres que inician la práctica del negocio o nombres de comerciante que esporádicamente se dedican a este comercio. En este contexto, se crearán lazos de compañerismo entre fiadores y mercaderes. El mercader experimentado apoya al novato. En caso de que el negocio vaya mal, el mercader experimentado, siempre en tránsito, asume el ajuste. En principio, nada perderá en este sistema. Entre mercaderes, se registran aún otras formas de compañerismo. Innumerables mercaderes aparecen incluidos en sociedades o atraviesan los puertos secos con los designados como *compañeros*.

Los *compañeros* van juntos a transportar cargas y a proceder a las exportaciones e importaciones de mercancías. Las mercancías que transportan, pertenencia de ambos, se asientan en los libros de registro todas juntas, sin ninguna separación. Estos registros comunes apuntan los pagos de sisa y diezmo común, la división de beneficios en partes iguales y la división de tarifas que los dos mercaderes desempeñan de forma repartida. Estos *compañeros* trabajan así en una especie de sociedad que mientras tanto parece tener un valor precario y una existencia temporal³².

Otras historias del día a día se repiten en las hojas de estos libros. En lo que toca a cobro de los impuestos, destaca una particularidad. Cuando el mercader no efectúa su pago en el puerto, la ardua tarea del cobro le toca al arrendatario. Algunos comerciantes y mercaderes se ausentan de casa en esos precisos momentos para aplazar más una vez el pago. Pero otros, más profesionales, queriendo mantener una imagen de honestidad y rigor, encuentran la forma de efectuar sus pagos. Dejan los

³¹ I.A.N./T.T., NA 578, *Libro de Alcaidamiento (1516)* - *Alcaidamiento* de João Gonçalves de Zendes.

³² Las compañías se restringen apenas a un EMPREENDIMIENTO y su carácter continuo, se caracterizaban por una división de las tareas. *Novas História de Portugal...*, vol. IV, p. 173.

montantes respectivos en casa con familiares o personas de plena confianza, montantes que el arrendatario levantará o solicitarán a otros comerciantes que al pasar por el puerto procedan a los pagos atrasados³³.

Al cruzar la frontera, el mercader se encontrará con otros comerciantes, gallegos y castellanos, con simples romeros que se desplazan "en romería" y con caballeros, escuderos y artesanos que se dirigen a la misma feria, con o sin mercancías. Siguen por caminos arumados, vividos en ambiente de fiesta.

Para los oficiales de los puertos son días largos y de gran movimiento. Los registros de los mercaderes y el control de las mercaderías se suceden de una forma continua en los libros de los puertos secos. Los cofres de las sisas y diezmos se llenan.

Una vez en la feria, procuran conseguir su lugar para vender sus productos. A veces, las mercaderías que llevan no se venden en su totalidad. Éstas regresarán juntamente con los productos adquiridos. A veces, el mercader puede permanecer más allá de las fechas de la feria con la intención de vender sus productos. En este caso, los gastos crecen y los beneficios disminuyen considerablemente.

Con el propósito de cubrir las faltas de ventas, los mercaderes portugueses establecen acuerdos con sus iguales castellanos. Las dejan en Castilla, en casa de mercados de confianza o en tiendas de tenderos conocidos, con la esperanza de que sean vendidas. Así, las ventas se van efectuando poco a poco y los pasajes por la aduana se van haciendo de acuerdo con las ventas³⁴.

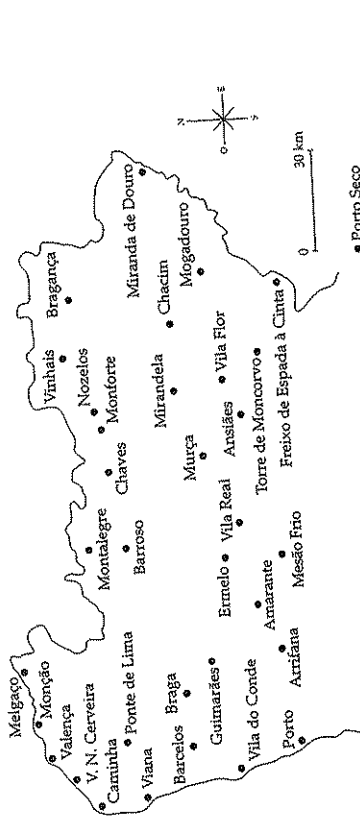
El diario de un mercader es interminable. En cada viaje, surgen nuevas historias que contar. Los mercaderes son como las abejas, dicen los procuradores en las cortes de 1459 en Lisboa³⁵. Imagen elocuente del día a día de un mercader. Siguiendo siempre las mismas rutas, transportan sin parar las mercancías más deseadas. Siguiendo los recorridos predeterminados y procurando los accesos más fáciles van poniendo en movimiento los caminos, dando vida a los poblados, a la producción interna y a los rendimientos regios, señoriales o municipales.

Por las carreteras medievales hay siempre un mercader de camino a algún mercado, transportando artículos que al regreso llevan a "su casa".

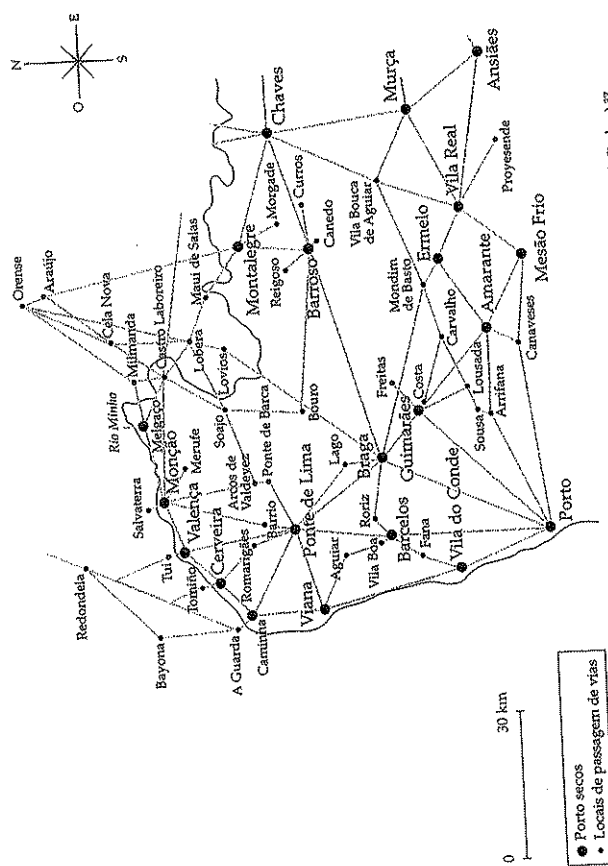
³³ Ver cuadro nº 6. Mercaderes más ávidos de los puertos secos.

³⁴ El 5 de noviembre Antonio da Pena sólo consiguió parte de los RETORNOS correspondientes al *alcaidamiento*, pues no le fue posible traer el RETORNO en su total. Los paños comprados correspondientes se quedarán en Castilla a la espera de que los fuesen a buscar. El mismo día, hace el *alcaidamiento* de los paños comprados. I.A.N./T.T., NA 578, *Libro de Alcaidamiento (1516)*, fl. 84-84v.

³⁵ I.A.N./T.T., *Cortes*, m. 2, nº 14, fl. 31v.

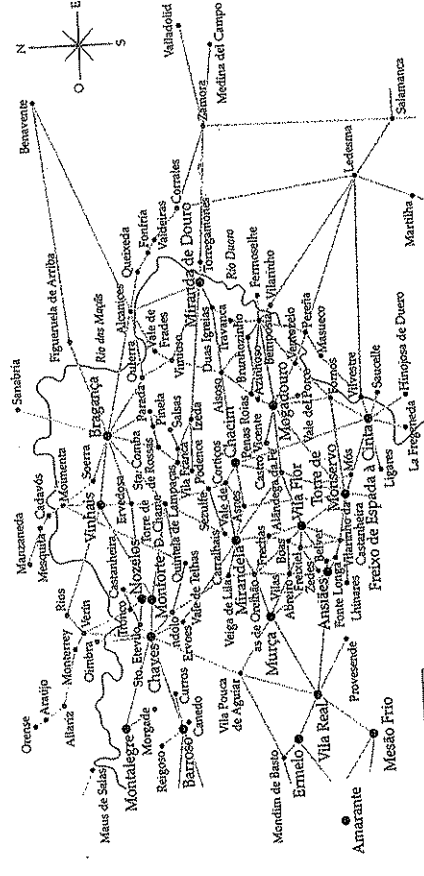


Mapa n.º 1 - Puertos Secos de Entre-Douro-e-Minho e Trás-os-Montes³⁶.



Mapa n.º 2 - Vias de comunicação a norte del Duero (Entre-Douro-e-Minho)³⁷.

³⁶ Puertos Secos referidos en los *Libros de recebimento de sisa e dízima*.
³⁷ Os dados que permitiram a concretização deste mapa e do seguinte foram retirados da documentação estudada, com especial relevo para os livros de demarcações de fronteira: I.A.N./T.I., NA. 289; ALMEIDA, Carlos Alberto Ferreira de, *Vias Métricas: Entre Douro e Minho*. Porto, 1968. Dissertação policopista.



Mapa n.º 3 - Vias de comunicação a norte del Duero (Trás-os-Montes).

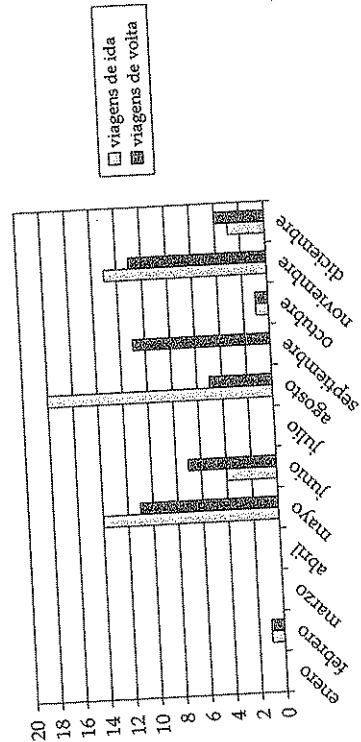


Gráfico n.º 1 - Viagens mensuales dos utilizadores dos puertos secos³⁸.

para a licenciatura em História; ANDRADE, António Júlio, Torre de Moncorvo na literatura de viagens. In *Brigantia Revista de Cultura*. Bragança: Assembleia Distrital, 1996, vol. XVI, nº12, p. 65-73; CASTRO, João Baptista de, *Roteiro terrestre de Portugal*. Lisboa: Typ. de M. J. Coelho, 1844; FERREIRA, PRIEGUE, Elisa Maria, *Los Caminos Medievales de Galicia...*; MORENO, Humberto Baquero - *Linhas de comunicação em Trás-os-Montes no século XV*. Porto: [s.n.], 1982. Separata do Boletim do Arquivo Distrital do Porto, 1; MORENO, Humberto Baquero, *Itinerários de El-Rei Dom João I (1384-1433)*. Lisboa: Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1988; MORENO, Humberto Baquero, *Itinerários de El-Rei D. Duarte: 1433-1438*. Lisboa: Academia Lourenço Marques: Universidade, 1968. Separata da Revista de Ciências do Homem, 1.

³⁸ Dados retirados de los *Libros de atalidamentos*.

Cuadro n.º 2

Mercaderes con procedencia de Castilla

Mercaderes castellanos o mercaderes castellanos a residir en Portugal	Puerto seco que frecuentan
Álvaro Galego	Miranda
Antonio da Rua	Bragança
António de Leão	Mogadouro
Beruto de Leão	Miranda
Bernaldo Galego de Viana	Ponte de Lima
Cristovão de Leão	Mogadouro
Diogo da Mesquita	Bragança
Duarte de Leão	Bragança
Francisco de Leão	Miranda
Francisco de Medina	Bragança
Francisco Rodrigues Galego	Vila Flor
Francisco Rodrigues Galego	Miranda
Gonçalo de Villamor	Vinhais
Gregório da Mesquita	Porto
Henrique de Leão	Mesão Frio
Henrique Nunes	Miranda
João da Rua	Miranda
João de Burgos	Mogadouro
João de Leão	Freixo de Espada à Cinta
João de Sevilha	Monforte e Chaves
João Galego	Mogadouro
Jorge de Leão	Miranda e Freixo
Luis de Burgos	Vinhais
Pedro Alvares da Rua	Ponte de Lima
Pedro Alvares de Vigo	Miranda
Pedro de Burgos	Monforte
Pedro Rodrigues Galego	Bragança
Tristão de Medina	Mogadouro
Vasco Rodrigues da Rua	

Cuadro n.º 1

Mercaderes castellanos presentes nos libros de registro De los puertos secos³⁹

Mercaderes castellanos de visita a Portugal	Porto Seco que frecuentam
Afonso de Leão	Guimarães
Alonso de Campo	Miranda
Alonso de Vilhadiago	Miranda
Álvaro de Ledesma	Miranda
Antão Cuidoso de Cadafalho	Miranda
António de Salamanca	Miranda
Brás Fernandes Castelhanos	Miranda e Mogadouro
Cristovão de Medina	Bragança
Cristovão de Villalobos	Bragança
Diogo Garcia Biscainho de Seabra	Bragança
Diogo Garcia de Zamora	Vila Flor
Diogo Lopes, morador em Zamora	Bragança
Diogo de Villalón	Bragança
Favião de Villalobos	Monforte e Chaves
Fernão de Medina	Bragança
Francisco Alvares de Villalón	Miranda
Francisco da Penha, morador em Medina de Rei	Miranda
Francisco Santilhana	Bragança
Francisco de Valladolid	Guimarães
Francisco de Villalón	Freixo de Espada à Cinta
Gomes de Benavides	Miranda
Henrique de Duenas	Torre de Moncorvo
Henrique Vasques Castelhanos	Freixo de Espada à Cinta
João Martins Castelhanos	Miranda
João Nazes Castelhanos	Bragança
João Pires Castelhanos	Bragança
João Romão Castelhanos	Miranda
João Vernejo Castelhanos	Miranda
Rodrigo Afonso Castelhanos	Chacim
Vasco Rodrigues de Ledesma	

³⁹ Datos extraídos de los Libros de alenciamientos e de sisa e de recebimento de sisa e dízima.

Cuadro n° 3
Mujeres en actividades de mercancia⁴⁰

Comerciante	Mercadería	Porto	Data
Beatriz Alvares, viúva e moradora em Bragança	Marçaria avaliada em 6000 rs	Bragança	1512
	Marçaria avaliada em 1300 rs	Bragança	1513
Helena de Gracia	10 panos	Bragança	1517
Isabel Garcia, viúva de Garcia de Zamora	Marçaria avaliada em 2000 rs e 2 panos	Bragança	1521
Isabel Rodrigues, irmã de Duarte Nunes	2 panos	Bragança	1528
Mécia Mendes, viúva de Francisco Alvares	2 panos e meio	Bragança	1528
	Marçaria avaliada em 8000 rs	Bragança	1530
Violante Mendes	Marçaria avaliada em 4000 rs	Bragança	1526
	Marçaria avaliada em 2000 rs	Bragança	1530
Beatriz de Miranda	Marçaria avaliada em 3000 rs e 4 panos	Chaves	1517
		Chaves	1521
Inês Afonso, mulher de Fernão Nunes de Sto. Estevão, mãe de Afonso Fernandes	15 panos	Chaves	1517
		Chaves	1515
Isabel de Macedo, mãe de Lançarote de Sá	Marçaria avaliada em 5000 rs	Chaves	1515
		Chaves	1515
Leonor Afonso	3 panos	Chaves	1513
		Chaves	1514
		Chaves	1515
		Chaves	1517
		Chaves	1521
Marçaria avaliada em 3300 rs	7 panos	Chaves	1513
		Chaves	1514
Marçaria avaliada em 4000 rs	7 panos	Chaves	1515
		Chaves	1517
Marçaria avaliada em 16000 rs	7 panos	Chaves	1521

⁴⁰ Datos extraídos de los *Livros de recebimento de sisa e décima* e dos *Livros de aleitamento*.

Comerciante	Mercadería	Puerto	Data
A mulher de Alvaro Gonçalves Louçano	17 panos	Freixo	1514
Beatriz Alvares, moradora em Freixo	12 panos	Freixo	1528
Branca Rodrigues	2 panos	Freixo	1521
Catarina Afonso, viúva de Francisco Esteves	6 panos	Freixo	1521
Isabel Fernandes do Vale, mãe de Jorge Fernandes	3 panos	Freixo	1521
Leonor de Pais	5 panos	Freixo	1521
Ana, casada com João Rodrigues	21 panos	Guimarães	1528
Beatriz Lopes de Carvalho	6 panos	Guimarães	1512
	18 panos	Guimarães	1513
	10 panos	Guimarães	1515
Isabel Rodrigues, viúva de Bastião Lopes	3 panos	Guimarães	1526
	12 panos e meio	Guimarães	1528
Filipa Cardoso	16 panos	Mesão Frio	1521
Leonor Lopes, viúva de Henrique de Duedas, moradora em Miranda	5 panos	Miranda	1528
Filipa Rodrigues, viúva de Henrique Pimentel	30 panos	Mirandela	1528
	9 panos	Mirandela	1530
Guiomar Alvares	6 panos	Mirandela	1517

Comerciante	Mercadoria	Puerto	Data
Isabel Nunes, casada com Duarte Vasques	10 panos	Porto	1528
Violante Manuel	1 pano	Porto	1526
Catarina Brás	13 panos	Torre de Moncorvo	1528
Filipa Vasques, viuva	8 panos	Torre de Moncorvo	1526
Genebra Fernandes, casada com Gaspar Fernandes	39 panos	Torre de Moncorvo	1528
Isabel Dias, mãe de Fernando	17 panos 2 panos	Torre de Moncorvo Torre de Moncorvo	1521 1526
Isabel Rodrigues, viuva	1 pano	Valença	1521
Isabel Alvares	7 panos 11 panos	Vila Flor	1521
Branca Dias, viuva de Mestre Henrique, mãe de Gonçalo Fernandes e de Manuel Dias	Marçaria avaliada em 10000 rs Marçaria avaliada em 12000 rs Marçaria avaliada em 18000 rs Marçaria avaliada em 6000 rs Marçaria avaliada em 12000 rs Marçaria avaliada em 7000 rs	Vila Real Vila Real Vila Real Vila Real Vila Real Vila Real	1512 1513 1514 1515 1517 1521

Comerciante	Mercadoria	Puerto	Data
Branca Dias de Bemposta, mãe de Pedro Rodrigues	2 panos	Mogadouro e Chacim	1521
Filomena de Freitas	Marçaria avaliada em 10000 rs Marçaria avaliada em 4000 rs Marçaria avaliada em 7000 rs 3 panos Marçaria avaliada em 12000 rs	Monforte Chaves Chaves Chaves Chaves	1512 1513 1514 1515 1517
Genebra da Fonseca, mulher de Gaspar Fernandes e mãe de Gerónimo da Fonseca	12 panos e meio 12 panos e marçaria avaliada em 10000 rs 13 panos 8 panos	Monforte Chaves Chaves Chaves	1512 1513 1514 1515
Beatriz Alvares, casada com Duarte Fernandes	10 panos	Ponte de Lima	1521
Beatriz Dias, viuva de Diogo Dias Quinteiro	18 panos	Ponte de Lima	1530
Branca Pereira, casada com Granjel de Bairos, mãe de Bacharel Fernão Pereira	5 panos	Ponte de Lima	1521
Inês Vasques, viuva	Marçaria avaliada em 20000rs 6 panos 3 panos	Ponte de Lima	1517 1521 1528
Beatriz Dias, tendeira	1 pano	Porto	1526
Beatriz Nunes	6 panos	Porto	1526
Filipa Alvares, tendeira	2 panos e meio	Porto	1526
Inês Alvares tendeira	2 panos	Porto	1526

Cuadro n.º 5
 Productos exportados pelos puertos secos⁴²

Materia prima	Cânhamo, linho, algodão
Productos no elaborados	Fiação, meadas de algodão, meadas de seda, fio de seda (macho, fina e grossa)
Productos elaborados	Estopa, linho, barbilho, lenço, mantéis, toucas, alfaremes, cordão, fita, fita de cadaço, guardanapos, sobremesas, mantias, lavor valenciano ou valencinas, ginetas rodadas e fusos
Productos alimentares	Mel, sardinhas, sáveis, conserva, arenque, congro, peixe, pescadas, cravinho, açúcar, lampreias, ginetes
Productos diversos	Cera, papalvo, raposa, mulo, mulato, mulata, peles de mar-tas, sarro

⁴² Datos recogidos en los *Libros de alistamientos e de recebimento de sisa e dízima*.

Cuadro n.º 4
 Productos importados pelos puertos secos⁴¹

Materia prima	Ruiva, aceiro, ferro, pez
Productos no elaborados	Peles, peles de ouropel, peles de mangustos, cordovão, luva e baldréus
Productos elaborados	Panos, panos de Palência, panos de Zamora, panos de Segóvia, panos de Cuenca, panos de Baeza, panos de Logronho, panos pardos, roxos, panos negros, alvadios, branquetas, panos delgados, panos bordados, chamalotes, estamerhas, fustão, palmilha, panos rasos, xáquemias, sobra bastarda, serapilheira, guardaleta, lã, mantias, mantas de papa, manta de roupa, roupa velha, sombreiros, barretes de cordovão, barretes de Toledo, barretes vermelhos, barretes pretos baixos, toucados, enxaravias, beatilhas, fita, fita de cadaço, carapuços, lavores de bordador, toucas, vestimentas e ornamentos de igreja, tapeçaria, reposteiros, câmara, mesa, productos de sapataria, pergaminho, papel, livros, cintos, joalharia, rendas de esparto, ylandras, bruges, lenço de Ruão, vidro, cabrestos, alforjes, fio de arame, dedais, contas pretas, perites, alfinetes, agulhas, escomünhas, almeizares, tesouras, tenazes de mulheres, malgas, cadeias, bezerros para cadeiras, cadeias para mesas, cilhas, cordas, cabos, rodas de madeira, cardas, barrotes, lanças, ferragem, coxins e outros não especificados.
Productos alimentares	Amêndoas, açafão, cominhos, erva doce, centeio, cevada, trigo, açúcar
Animales	Asno, gado cavaluno, mulos, galinhas, carneiros, sáveis

⁴¹ Datos recogidos en los *Libros de alistamientos e nos Libros de recebimento de sisa e dízima*.